

Lección del alumno

El verdadero pródigo

Piensa en las últimas noticias que hayas escuchado que tengan que ver con desastres naturales, epidemias o delincuencia. ¿Cómo te sientes al darte cuenta de todo el dolor que hay en el mundo? ¿Cómo crees que se siente Dios?

—**¿T**iene algún trabajo para mí, señor? —preguntó el obrero desempleado al granjero—. Sé hacer de todo.

—¡Seguro que puedes con esas manos tan cuidadas! ¿Crees que soy tonto?

—Veo que está mirando mis ropas, señor. Están un poco andrajosas; no he tenido suerte últimamente.

—¡Ya veo! ¡Nadie ha tenido suerte en estos días! Esta hambruna nos ha tocado a todos. Pero no parece haber pasado hambre por mucho tiempo. Aunque tus ojos tampoco tienen brillo como los de un granjero. Seguramente has estado bebiendo mucho. Probablemente tienes un padre en alguna parte que se mantiene despierto por las noches orando por ti. ¡Está bien, muchacho! Tengo trabajo. Comienzas desde abajo con el trabajo más difícil. ¿Ves allí? ¡Esa es la cuadra de los cerdos! Limpia todo el estiércol. Toma esta pala. Cuando termines, puedes sacudir las ramas de los árboles y alimentar a los cerdos con lo que caiga de ellas. ¿Lo aceptas o no?

—Sí, lo acepto, señor.

El joven, con sus orgullosos hombros caídos, caminó pausadamente hacia la cuadra de los cerdos.

Mientras el joven limpiaba el estiércol, trataba de no prestar atención a aquel lugar que olía tan mal, recordando mejores momentos. Añoraba la cómoda vivienda que tuvo en la ciudad. También se acordaba de todos sus amigos. Él había sido en su momento el centro del pueblo. Sus fiestas con abundancia de comida y bebida eran famosas y también costosas. ¿Se había gastado realmente toda su herencia? Bueno, y no había de dónde sacar más.

Con un cargo de conciencia que casi lo doblaba de dolor, el joven recordó el día en que su padre le había entregado el dinero. Parecía que había envejecido en una noche.

«¡Ahora entiendo! —gruñó el joven a los cerdos—. ¡Papá sabía que probablemente esto sucedería! ¡Eso era lo que estaba tratando de decirme!».

Al terminar la limpieza, el joven se subió al árbol cuyas ramas colgaban sobre la pira de cerdos. Moviéndolo de un lado a otro esperaba que cayeran suficientes bellotas para los animales y algunas extras para él. Pero cuando sus doloridas piernas tocaron el suelo, los cerdos ya habían acabado con todo.

Entonces fue cuando los primeros recuerdos de la cocina del hogar afloraron dolorosamente a su memoria. Se preguntó qué estarían comiendo en su casa. Su padre era un patrón considerado, poco común, que invitaba a los obreros a comer a su mesa. No como el mísero granjero que ahora tenía por patrón.

«Mi padre es un hombre especial —murmuró el joven—. Si solo... ¡no! No podría hacer eso».

Los días se sucedían con una misma rutina fácil de predecir. Hasta el momento en que comprendió que había llegado al límite de lo que podía soportar. ¡Tenía que decidirse! ¡No había otra alternativa! Fue entonces cuando se abrió una ventana y se disipó la neblina de su cerebro. ¿Por qué no había pensado en eso antes?

«Volveré a la casa de mi padre donde hay abundante alimento y el mismo respeto para todos. Le diré a mi padre: "¡He pecado. Déjame limpiar tu granero!".

Antes de darse cuenta de ello, ya iba corriendo hacia su hogar. Por todo el camino recitaba su confesión: «Padre, he pecado contra Dios y contra ti».

El padre vio a su hijo que venía a lo lejos por el camino y corrió a recibirlo. El anciano pareció no prestar atención a la confesión desgarradora del joven. Luego llevó al muchacho adentro, pidió un manto costoso para cubrir sus ropas andrajosas y organizó una espléndida fiesta de bienvenida al hogar.

«Este es mi hijo que estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y es hallado», repetía el padre una y otra vez.

Ni los celos punzantes del hermano mayor pudieron robar el gozo del padre.

«¡Estaba muerto y ha revivido; perdido y lo he encontrado!».

Esta es una historia que gira alrededor del tema de la gracia. El pecador llega hasta la situación más extrema, pero el Padre nunca deja de amarlo. La gracia siempre nos recuerda el abundante amor de Dios.

REFERENCIAS

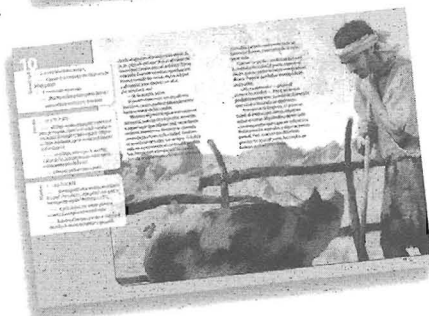
Lucas 15: 11-32;
1 Juan 3: 1; Efesios 3: 8, 9;
Palabras de vida del gran Maestro,
cap. 16;
Creencias fundamentales 3, 10, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Regresaré a casa de mi padre, y le diré: "Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; [...] ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores"» (Lucas 15: 18, 19).

MENSAJE

El amor de Dios por nosotros nos inspira a servirle.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 75.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE la historia «El verdadero pródigo» y Lucas 15: 11 al 17.

MARCA el párrafo de la historia que describe el derroche del hijo pródigo.

LEE el versículo para esta semana.

PIENSA ¿Está disponible esta gracia para los ladrones?

ORA para que Dios te enseñe acerca de su gracia.

Lunes

LEE Lucas 15: 18 al 19.

PIENSA «Pródigo» significa extravagante o generoso al punto de malgastar. ¿Quién fue el verdadero pródigo de esta historia? El versículo 12 habla acerca de malgastar los bienes de la familia; ¿qué se emplea en abundancia en el versículo 13?

APLICA Los pródigos, como el caso de aquel hijo, se alejan de Dios para complacer sus propios deseos. ¿Será que tú también has hecho eso?

ORA a Dios para que te conceda su perdón.

Martes

LEE Lucas 15: 20 al 24.

PIENSA ¿Fue exagerada la reacción del padre al regreso de su hijo? ¿Por qué lo fue, o por qué no? ¿Con quién se muestra pródigo el padre? (versículos 22 y 23).

REPITE el versículo para esta semana. ¿Dónde se encuentra el amor generoso en esta historia?

ORA diciéndole a Dios cómo te sientes al saber que él nunca deja de amarte, sin importar lo que suceda.

Miércoles

LEE Lucas 15: 25 al 32.

PIENSA en estos versículos. ¿Cuál es el hijo que le está dando la espalda a su padre? (versículo 28). ¿En la bondad de quién confía el hijo mayor? (versículo 29).

BUSCA ¿Qué parte de Efesios 2: 8 y 9 no comprende el hijo mayor? Prepárate para contestar esta pregunta en la Escuela Sabática la próxima semana.

ORA para que Dios te dé entendimiento.

Jueves

LEE 1 Juan 3: 1, en voz alta delante de alguien.

BUSCA una foto de tu familia y un pedazo de jabón.

MUESTRA estos objetos a un adulto; explica cómo ellos te recuerdan el abundante amor de Dios.

ORA a Dios en forma abundante.

Viernes

LEE 1 Juan 3: 16.

PIDE a un adulto que relate alguna ocasión en que experimentó el amor de Dios.

RELATA en el culto la parábola del hijo pródigo a tu familia. Pide que te expliquen el final de la historia.

CANTA junto a tu familia algunos himnos acerca del amor de Dios.

ORA y dile a Dios cómo te sientes al saber que nada de lo que hagas hará que él te ame menos.

Notas